

La multitud según Hardt y Negri: ¿ilusión o realidad?¹

Hardt and Negri's Multitude: Illusion or Reality?
La multitude selon Hardt et Negri : réalité ou illusion?

Roberto Gelado Marcos²

Resumen

¿Puede la ciudadanía articularse en torno a grupos de interés y movilizarse sin necesidad de líderes? La respuesta afirmativa de Michael Hardt y Antonio Negri a esta pregunta sirve como punto de partida a la presente investigación, que realiza un análisis crítico tanto de las dos obras principales escritas de manera conjunta por estos autores sobre las que se asientan estos presupuestos, “Imperio” y “Multitud”, como de la literatura generada a raíz de la publicación de tales libros. A partir de una revisión exhaustiva de los argumentos a favor y en contra del escenario planteado por Hardt y Negri, el presente artículo reflexiona finalmente sobre la viabilidad política y sociológica de esta propuesta.

Palabras Clave: imperialismo, capitalismo, globalización, sociología política, red social.

Abstract

Would it be possible for citizens to join forces when common interests are at stake and mobilize themselves with no need for leaders? Michael Hardt and Antonio Negri affirm so in their acclaimed

-
- 1 El presente ensayo forma parte de un compendio analítico extraído de una investigación del autor en la que se revisa el estado del debate académico suscitado en torno a las dos obras fundamentales de Antonio Negri y Michael Hardt: “Imperio” y “Multitud”. Del mismo modo, el autor se sirve de tal estudio del estado de la cuestión para evaluar en sus conclusiones la viabilidad de las propuestas formuladas por Hardt y Negri.
 - 2 Licenciado en Periodismo por la Universidad Pontificia de Salamanca y en Traducción e Interpretación por la Universidad de Salamanca. MA. Global Media por la University of East London. Actualmente trabaja como investigador en el área de comunicación social en la Universidad Pontificia de Salamanca. Correo electrónico: rgeladoma@upsa.es.

Este artículo fue recibido el día 27 de enero de 2009 y aprobado por el Consejo Editorial en el Acta de Reunión Ordinaria No. 9 del 24 de junio de 2009.

book "Empire" and its sequel "Multitude". This research explores both these works and those that debated Hardt and Negri's proposals afterwards. After a thorough analysis of arguments for and against Hardt and Negri's scenario, this paper concludes with some reflections on the political and sociological feasibility of this proposal.

Key Words: imperialism, capitalism, globalization, political sociology, social net.

Résumé

Serait-il possible pour les citoyens de s'associer autour des groupes d'intérêt et de se mobiliser sans aucun besoin de leaders? La réponse affirmative de Michael Hardt et Antonio Negri à cette question constitue le point de départ de cette recherche, qui apporte une analyse critique des deux ouvrages principaux de ces auteurs sur lesquelles s'appuient ces idées, «Empire» et «Multitude», ainsi que de la littérature qui porte sur ces deux ouvrages. Nous analyserons et réviserons exhaustivement les arguments favorables et contraires à l'analyse de Hardt et de Negri, pour conclure avec quelques réflexions sur la viabilité politique et sociologique de leur proposition.

Mots Clés: impérialisme, capitalisme, globalisation, sociologie politique, réseau social.

Sumario

Introducción. 1. Una aproximación al concepto de multitud. 2. Críticas a la multitud y contrarréplicas. 2.1 La multitud como opuesto al “pueblo” y a la “masa”. 2.2. La multitud, opuesta a la noción de clase. 3. Conclusión. Bibliografía.

Introducción

Cuando Michael Hardt y Toni Negri escribieron en el año 2001 su libro *Imperio*, pocos pensaban que pudiera llegar a superar el ámbito de los académicos de la izquierda antiglobalizadora. No en vano el alma de este libro, Toni Negri, fue en sus años jóvenes adalid de la extrema izquierda italiana, lo que le llevó a verse involucrado en no pocos asuntos de naturaleza cuanto menos dudosa³. Su co-autor, Michael Hardt, era un entusiasta de la obra de Negri que contactó con él para intercambiar inquietudes académicas y acabó convirtiéndose en su socio literario. Tales premisas hacían que *Imperio* partiese, *a priori*, como un reducto destinado a un público especializado muy concreto. Sin embargo, a los pocos meses de su lanzamiento se había convertido en todo un *best-seller* generalista, logro al que rara vez acceden publicaciones especializadas de este tipo. Más asombroso fue incluso el hecho de que su mayor éxito de ventas tuviera lugar en Estados Unidos, la cuna del Imperio que Hardt y Negri critican en su libro. Puede, como indica Zizek (2004, p. 149) que el éxito de *Imperio* no fuera sino otra señal de que un buen número de personas empezaban a entender el capitalismo como un problema.

A buen seguro, gran parte de este éxito también estuvo vinculado al planteamiento de la noción de “multitud”, la solución que Negri y Hardt presentan a la perpetuación de desigualdades resultantes del desarrollo extremo del capitalismo. Estos autores defienden que la posibilidad de cambiar el sistema para conseguir eliminar las desigualdades y las injusticias de partida, no sólo está al alcance de la gente, sino que radica en ella, en lo que ellos llaman “multitud”. Si la multitud, afirman, es la que ha hecho crecer el capitalismo, sentando las bases de las grandes

3 Escarceos que le llevaron a verse involucrado en el complot que acabó con la vida de Aldo Moro. Negri fue condenado a prisión por ese caso, y aunque habitualmente prefiere no hablar del tema, en ocasiones no duda en recordar su inocencia (Negri, 2004, p. 10).

fortunas, de las grandes edificaciones y –en última instancia- del Imperio, es ella la que tiene el poder y la fuerza para acabar con él y crear algo nuevo.

En este ensayo trataremos de detallar la teoría de Hardt y Negri respecto a las características y las capacidades de la multitud, entendida en los términos que ellos la plantean; todo ello evaluando la mayor o menor viabilidad de sus planteamientos desde el punto de vista de las estructuras sociales.

1. Una aproximación al concepto de multitud

Sin duda alguna Spinoza es el gran referente de Negri (2004, p. 68) a la hora de elaborar el concepto de multitud que por primera vez defendió junto a Hardt en *Imperio* y que constituye evidentemente el referente más atractivo y debatible de la obra.

Según Wall (2005, p. 127), la multitud representa la particular versión de la clase revolucionaria que alumbraron los autores de *Imperio*. Sin embargo, Hardt y Negri (2000, pp. 393-400) niegan, como veremos más adelante, que la multitud se pueda equiparar absolutamente a nociones de clase, en el sentido en el que se ha entendido tradicionalmente y he aquí el aspecto más interesante de su disertación. Defienden que esta multitud, en el sentido en el que ellos la plantean, no ha tenido históricamente garantizado su papel como sujeto político. Antes bien, continúan, ha sido la historia de las revoluciones de los siglos XIX y XX⁴ la que ha creado primero y consolidado posteriormente la condición de sujeto político aplicable a la multitud, que ha llegado a un punto de desarrollo en el que cualquiera de sus manifestaciones no hace sino confirmar una realidad ontológica plena de vida y a la que, por tanto, no resulta extraño atribuir una capacidad de poder político de facto.

4 Hardt y Negri (2000, p. 51) elaboran en “Imperio” un mapa de “periodos de extrema intensidad de estos ciclos revolucionarios” articulado en tres grandes etapas. La primera se remontaría hasta 1848 con el nacimiento de la Primera Internacional, que tuvo su continuación en los años 80 y 90 de ese mismo siglo con la formación de los primeros grupos políticos socialistas y los primeros sindicatos, y acabó con el estallido de la Revolución Rusa de 1905, que dio pie, según los autores, al primer ciclo internacional de luchas anti-imperialistas. La segunda etapa nace con la Revolución Rusa de 1917 que, según Hardt y Negri, se vio seguida de un progreso internacional de luchas que solo pudo ser contenido por los fascismos, de una parte, y reabsorbido por el New Deal y los frentes antifascistas, por el otro. Finalmente, la tercera etapa correspondería a la oleada de luchas que comenzaron con la Revolución China y se expandieron posteriormente hacia Latinoamérica y África a partir de los años 60.

En otras palabras, argumentan Hardt y Negri, la multitud se nos presenta hoy como una realidad tangible y se ha consagrado ya, por ende, en sujeto político (con todo lo que ello implica: posibilidad de ejercer contrapoder, llevar a cabo acciones que cambien el sistema...), en la medida en que se manifiesta, se expresa públicamente. Son precisamente las manifestaciones de la multitud las que acaban constituyéndola como un ente singular y autónomo. La multitud, cuyo nacimiento público Negri (Negri y Zolo, 2002, p. 5) sitúa en la cumbre de Seattle⁵, adquiere relevancia en tanto que aparece dentro del propio sistema, dentro del Imperio, y en la medida en la que su trabajo fue imprescindible para construirlo y es imprescindible para mantenerlo⁶. “*La multitud*”, escribirán Hardt y Negri (2004, p. 129), “*es la carne verdadera de la producción posmoderna*”⁷.

Sus motores para vencer las desigualdades de este sistema son la **cooperación** y la **hibridación**, todo ello en un marco de intercambio lingüístico facilitado por las nuevas redes de conexión de grupos sociales. Estos presupuestos, configurados a lo largo de los últimos decenios, dan como resultado una “*nueva singularidad productiva*” (Hardt y Negri, 2000, p. 395).

5 Resulta fundamental para entender los sucesos del 30 de noviembre de 1999 a propósito de la cumbre de la OMC en Seattle el fuerte arraigo de las estructuras sindicales y de movimientos sociales preexistentes en esta ciudad del Estado de Washington. Gracias a ello se produjo el Día de Acción Global conocido como N-30, en el que grupos de protesta de muy diversa índole (sindicalistas, ecologistas, anarquistas, campesinos, activistas en defensa de los derechos humanos y un largo etcétera) se manifestaron de forma masiva para protestar contra el modelo de globalización imperante.

Lo que en un principio iba a ser una marcha pacífica desde el Estadio de Seattle hasta la sede de las reuniones de la OMC acabó colapsando, por la masiva asistencia, la ciudad entera hasta el punto de que algunos de los principales asistentes a las reuniones, como el entonces Secretario General de la ONU, Kofi Annan, se quedaron aislados en sus hoteles sin poder moverse. Ante este panorama, la policía intentó disolver la protesta que, aunque en un principio estaba planteada como una sentada pacífica, acabó con el enfrentamiento de ciertos sectores (principalmente anarquistas) contra las fuerzas de seguridad. Tales altercados llevaron a que el N-30 también fuese conocido como “La batalla de Seattle”.

6 Esta elección le granjeó a Negri las críticas de autores como Heath y Potter (2006, p. 255), quienes llegaron a ironizar con la elección de Seattle como piedra de toque asegurando que, siendo así las cosas, para determinar qué era la multitud bastaba con fijarse en “cualquier manifestación violenta”.

7 Hardt y Negri (2004, p. 227) se declaran abiertamente postmodernistas, por cuanto consideran que la multitud no ha de mirar con nostalgia los vestigios de la masa perdida (como, según afirman, hacen algunos oligarcas del Imperio), sino celebrar la llegada de una nueva era en la que su identidad —esa mezcla de unidad y singularidad— podrá ser finalmente proclamada.

El concepto de la **hibridación**, al que ya otorgaban la misma importancia autores como Mattelart (1998, p. 31) es fundamental en la teoría de la multitud de Hardt y Negri, por cuanto es lo que esencialmente diferencia sus tesis del movimiento opuesto que predomina entre los sectores más conservadores de Occidente. Frente al temor a la diferencia, Hardt y Negri propugnan que será la capacidad de hibridarse, de mezclarse (lo que Negri llama “*metamorfosis biopolíticas*”) la que otorgue a la multitud un poder que le permita cambiar el presente sistema (*cf.* Hughes et al., 2003, p. 213). De hecho, resulta interesante valorar cómo el centro del Imperio, Estados Unidos, se ha empeñado a lo largo de su historia en proclamar al Otro, a la alteridad, como el peligro; doctrina que ha calado profundamente en la mentalidad estadounidense y que, según los postulados de Hardt y Negri, sería curiosamente la principal causante de la enajenación del poder potencial de la multitud.

La necesidad de identificar al “Otro” como el peligro no es, sin embargo, nueva, ni exclusiva del Imperio actual definido por Hardt y Negri. Patterson (1997, p. 115) afirma que tal vocación hunde sus raíces en las primeras civilizaciones de la Historia. Los antiguos griegos, por ejemplo, se referían a los “bárbaros” como un modo de racionalizar la diferencia entre ellos (o más concretamente, los ciudadanos) y el resto. El concepto se extendió a la Roma Imperial, donde los Patricios aplicaban la etiqueta del “Otro” a las clases subordinadas. El proceso ha perdurado hasta nuestros días, y Sharma y Sharma (2003, p. 305) han llegado a afirmar, parafraseando a Negri y Hardt, que en numerosas ocasiones el concepto de *alteridad* se sigue poniendo de relieve midiendo las diversas culturas siempre en comparación con el rasero occidental “blanco”.

Algunos se han atrevido a ir más allá, en la línea en la que se expresan Hardt y Negri (2004, p. 157), al respecto de cómo el poder de los países occidentales desarrollados gestiona el concepto de la otredad como mecanismo de diferenciación. Jameson (1991, p. 290), por ejemplo, avisa de que la *alteridad* se está convirtiendo en una categoría vacía, con todos los peligros que ello implica, porque cuanto menos se defina al otro, más queda al libre arbitrio de los poderosos decidir con qué “contenido social” se rellena ese Otro destinado a ser víctima del odio. En esta línea, Kellner (1995, p. 83) afirma categóricamente que ciertas estructuras discursivas, en especial el cine, ponen especial énfasis en representar a un “Otro” al que poder adjudicar todas las características peyorativas que jamás identificaríamos con uno de los nuestros.

En este sentido, autores como Worth (2002, p. 1) se han referido explícitamente a Estados Unidos como constante creador de “Otros” al recordar que la historia del país norteamericano “se define en parte a través de sus Némesis”. Parafraseando a Baudrillard, parece que la cuna del Imperio *implosiona*, motiva a sus ciudadanos y aliados —un enemigo común sirve para distraer la atención sobre lo que se cree una amenaza, (Cf. Merskin, 2004, p. 159)— a cerrarse en sí mismos y a odiar al Otro, un Otro extremadamente variable a lo largo de la Historia (comunistas, árabes, ¿chinos?...) como necesario para organizar esta dialéctica de confrontación.

Clarke (1997, pp. 33-34) afirma, en este sentido, que Hollywood ha creado una serie de “Otros” que no hacen más que proyectar las necesidades, miedos, fantasías y representaciones de ideologías americanas particulares. Readings (1997, p. 174, citado en Kaplan, 1997, p. 157) va más lejos y asegura que los estadounidenses creen que al decir “nosotros” no dicen “nosotros, los estadounidenses”, sino “nosotros, la humanidad”. En otras palabras, según Readings, el estadounidense no concede más óptica ni lógica que la suya propia, por lo que cualquier postura contraria a esta lógica (sea la que sea y proceda de donde proceda) no supone una afrenta a la postura estadounidense, sino a la humanidad misma. En el fondo, parece que el objetivo último del empleo del Otro es hacer sentir a los ciudadanos del Imperio que, parafraseando a Dorita en “El Mago de Oz”, “se está mejor en casa que en ningún sitio”.

En otras palabras, si según Negri y Hardt es la hibridación y la mezcla constante lo que otorga a la multitud su capacidad de transformar el sistema, no resultaría muy sorprendente que los propios prebostes del Imperio, aquellos a quienes la desigualdad más favorece, los que trataran por todos los medios de alienar a la multitud desproveyéndola de su activo más importante, y haciéndole creer que lo que les hace más fuertes (la mezcla) es lo que les pone en peligro (Cf. Spivak, 2002, p. 62). “*El capital*”, aseguran Hardt y Negri (2004, p. 129), “*quiere que la multitud se convierta en unidad orgánica, exactamente como el Estado quiere convertirla en pueblo*”.

La solución que propondrían Hardt y Negri a esta desinformación (o *malinformación*, para ser más exactos) sería, precisamente, una apuesta por la tecnología y por la sociedad de la información. De hecho Zolo (Negri y Zolo, 2002) relata con cierta sorpresa cómo algunos pasajes de *Imperio* parecen estar guiados por un “*fervor tecnológico e industrialístico—casi laborista*”, lo cual no se esperaría de

un post-marxista, a lo que Negri responde que si prestan tanta atención a lo que él llama la “*revolución de la información*” es porque ésta “*provee nuevos espacios de libertad*” (p. 14). De nuevo, Negri regresa al concepto de cambio del sistema desde sus propias bases. La revolución tecnológica y las nuevas vías de comunicación entre individuos ha sido un resultado del desarrollo del capitalismo globalizado; pero Negri prefiere señalar que ha sido la creatividad de los individuos la que ha permitido su eclosión, con lo cual estos mismos no sólo pueden, sino que deben utilizar las herramientas de comunicación con las que cuentan (Hardt y Negri, 2004, p. 153).

No sólo están legitimados para hacerlo, pues son ellos mismos sus creadores, sino que el mero hecho de “*cooperar cognitivamente*” a través de su propia creación define a una multitud cuya capacidad creadora es la única que puede hacer temblar los cimientos del capitalismo global. Autores como Pieterse (2004, p. 36) o Grünzweig (2005, p. 160) no sólo se adscriben a esta concepción de la multitud, sino que la sitúan ya en boca de intelectuales y artistas muy anteriores a Hardt y Negri, como por ejemplo Marcuse o el poeta Walt Whitman y su “Pasaje a la India”.

Es precisamente en el momento en el que la multitud es consciente de los intentos del Estado por convertirla en una masa indiferenciada cuando salta la espita de la rebelión. “*Cuando la carne de la multitud queda aprisionada y convertida en el cuerpo del capital global, se encuentra al mismo tiempo dentro y en contra del proceso de globalización capitalista (...) La producción biopolítica de la multitud tiende a movilizar lo que comparte en común y lo que produce en común contra el poder imperial del capital global*” (Hardt y Negri, 2004, p. 129).

Es después de esa toma de conciencia y después de la oposición creativa y cooperativa al sistema capitalista global cuando la multitud tendrá la posibilidad de gobernarse a sí misma. Hardt y Negri (2004) afirman, en este sentido, que “*la multitud necesita de un proyecto político para empezar a existir*” (p. 249), y para tal fin es imprescindible la organización, usando la terminología de Castells, de la “sociedad en red”. Sin embargo, no se trata de una organización en red tradicional, sino un nuevo modelo que “*sustituye el par contradictorio identidad/diferencia por el par complementario comunalidad/singularidad*”. “*Creemos*”, concluyen Hardt y Negri (2004), “*que la creación de la democracia es la única manera de consolidar el poder de la multitud y que, a la inversa, la multitud nos proporciona un sujeto*

social y una lógica de la organización social que hoy hacen posible por primera vez la realización de la democracia” (pp. 256-257). Una democracia, en fin, que debe cuestionar todas las formas de soberanía que existen en la actualidad, a fin de poder establecer una verdadera democracia (Hardt y Negri, 2004, p. 401).

2. Críticas a la multitud y contrarréplicas

El concepto de multitud ha sido criticado por su falta de concisión y, en algunos casos, por considerar que constituye una solución “mágica”⁸ que Hardt y Negri aportan al “problema” de un Imperio absorbente y desigual, noción fuertemente entroncada con los postulados *foucaultianos* del panóptico, y la sociedad del control y la eliminación de la diferencia. Otros, como Hauerwas (2003, p. 23) han criticado directamente a Hardt y Negri por mostrar poca originalidad al cambiar el término de masa o proletariado por el de multitud.

Negri reconoce que en ocasiones puede faltar concreción a la hora de estipular qué es lo que tanto él como Hardt denominan multitud. Llegados a este punto conviene recordar que hasta el gran inspirador de Negri, Spinoza, dibujaba la multitud de una forma deliberadamente ambigua (Cf. Zizek, 2003, p. 34; Gatens y Lloyd, 1999, p. 88), y probablemente menos optimista que Negri. Sin embargo, tanto él como Hardt se defienden de las acusaciones de falta de concreción afirmando que, además de haberle dedicado un libro entero a discutir el concepto (Multitud, 2004), ya en *Imperio* se puede hacer una aproximación triple al concepto de “multitud” (Negri y Zolo, 2002, p. 13).

2.1 La multitud como opuesto al “pueblo” y a la “masa”

La multitud, explican Hardt y Negri, no tiene nada que ver con otros dos conceptos que tradicionalmente han designado a las “poblaciones insertadas en el marco de la soberanía dentro de la modernidad”: “pueblo” y “masa”. Negri afirma que mientras el pueblo es una “unidad artificial” cuya existencia sólo se explica por una suerte de pseudolegitimación emanada del Estado moderno, y la masa se refiere más al sentido estrictamente capitalista de fuerza productiva, la multitud es “una

8 Zolo afirma que es el único rastro de mesianismo marxista que reconoce en “Imperio” (Negri y Zolo, 2002, p. 13)

multiplicidad de singularidades”⁹, entendiendo por singularidad “*un sujeto social cuya diferencia no puede reducirse a uniformidad*”. “*La multitud*”, resumen, “*sigue siendo plural y múltiple*” (Hardt y Negri, 2004, p. 127).

2.2. *La multitud, opuesta a la noción de clase*

Si el hombre es una singularidad, la multitud es una suma de singularidades que no pierden su identidad al trabajar conjuntamente. Uno de los aspectos más problemáticos de la definición de multitud por parte de Hardt y Negri radica en su defensa de que el trabajo coordinado de la multitud no anula la fuerza creadora que cada individuo tiene por separado. No obstante, estos dos autores van más allá al desligar por completo su concepto con el de “clase”. Desde un punto de vista de una remozada sociología del trabajo, Negri asegura que la fuerza de los trabajadores radica no en su capacidad de producción material, sino en su capacidad de presentarse como portadores de capacidades inmateriales de producción. En otras palabras, su creatividad. En este sentido, los trabajadores recobran su poder en el momento en el que se apropian nuevamente de este activo inmaterial que es su cerebro (Cf. Negri, 2004, p. 62). Dispuesto así el tablero de oposición al sistema capitalista global, concluye Negri, los trabajadores tienen más de multitud que de clase (en el sentido marxista).

2.3. *La multitud como poder político sui generis*

Negri afirma que las categorías políticas tienen que ser redefinidas en función del nuevo concepto de multitud. Si la multitud ha quedado definida aquí como una amalgama operativa y eficiente de singularidades, las nuevas categorías políticas deberían ajustarse a este concepto. “*Creemos*”, asegura Negri (Negri y Zolo, 2002), “*que estas nuevas categorías políticas deben ser identificadas con un análisis de lo común antes que por la hipótesis de unidad*” (p. 14).

Así definida, la multitud que proponen Hardt y Negri presenta claras diferencias con la noción que de ese mismo término se tenía en la sociedad pre-ilustrada, donde la multitud era a menudo exponente de un peligroso irracionalismo (Hawkes, 2003, p. 181). El propio Hawkes recuerda como autores *a priori* moderados

9 La “inteligencia del enjambre”, como explican metafóricamente en *Multitud* (Hardt y Negri, 2004, p. 120)

como Thomas Browne, avisaban vehementemente de los peligros de la multitud, a la que compara con “*una gran bestia*”, términos similares a los utilizados por Maquiavelo, que se refería a la multitud como “*el ingrato populacho*” (Bennet et al., 2005, p. 72). Esta cosificación será compartida posteriormente por autores como Nietzsche (Cf. Dombowsky, 2004, p. 26).

Otro de los puntos criticados a la teoría de Hardt y Negri es su excesivo optimismo (Cf. Cheah, 2003, p. 231) a la hora de juzgar la potencial riqueza de los movimientos migratorios, base de la mezcla y la hibridación que ellos proclaman, una idea muy entroncada con el concepto de rizoma expuesto en la teoría filosófica de Deleuze y Guattari¹⁰. Negri se defiende afirmando que, aún entendiendo que gran parte de las motivaciones migratorias son económicas, reducir a esta causa todo el fenómeno de hibridación cultural constituye un error. “*No creo que los emigrantes sólo escapen de la miseria*”, escribe Negri (en Negri y Zolo, 2002), “*creo que también van en busca de la libertad, el conocimiento y la riqueza... El emigrante posee la dignidad de aquellos que buscan la verdad, la producción, la felicidad*” (p. 15). “*La riqueza de los emigrantes*”, dicen Hardt y Negri (2004), “*consiste en su deseo de algo más*” (p. 165). Y esto es, precisamente, una muestra de que los movimientos migratorios entendidos desde una perspectiva de integración, representan una auténtica forma de oposición al poder global, por cuanto “*quiebra la capacidad del enemigo de aislar y explotar*” (p. 165).

También hay quien ha criticado a *Imperio* por la imposibilidad de determinar hasta qué punto la multitud propuesta por Hardt y Negri es una amalgama en la que todos los individuos no sólo aportan una creatividad no excluyente, sino que se involucran plenamente en los aspectos de la esfera pública que les atañen. Por ejemplo, Zolo (Negri y Zolo, 2002, p. 14) critica que se dé por supuesto un rol activo a todos los integrantes de la multitud (ese es, precisamente, uno de los rasgos diferenciadores que Hardt y Negri (2004, p. 128) adjudican a la multitud al compararla con la masa, indiferenciada), cuando hoy en día estamos asistiendo a un progresivo proceso de despolitización y creciente desinterés por parte de la sociedad en la política. Dean y Passavant (2003, p. 22) van incluso más lejos al plantear que el marco teórico expuesto por Hardt y Negri hace impensable ajustar

10 No en vano Negri (2004, p. 149) reconoce más influencia en su obra por parte de Deleuze que del propio Spinoza.

la política a la realidad (tal y como ellos la ven, con una multitud de singularidades creadoras).

Negri replica –de un modo bastante marxista, por cierto- que la despolitización es una artimaña de las grandes potencias para arrebatar a la multitud algo que esencialmente le pertenece. Con todo, para Negri ello no significa que hoy en día no existan singularidades potencialmente activas dentro de la multitud, sino que tal actividad está anestesiada por influjo del Imperio (volveríamos aquí a la necesidad de tomar conciencia de la propia condición que Negri reclama para los componentes de la multitud). Sin embargo, Dean y Passavant (2003, p. 26) inciden aún más en su crítica al poner en duda que la multitud pueda funcionar como motor del cambio del sistema sin tener líderes y, lo más importante, luchando contra un Imperio como el que han definido previamente Hardt y Negri.

El planteamiento es el siguiente: si el Imperio no tiene fronteras físicas, ¿Cómo es posible que Hardt y Negri hablen de la existencia de un centro virtual del Imperio? Más aun: si el poder de la multitud resulta de una pluralidad de acciones no coordinadas por nadie, ¿Cómo van a converger estas acciones en el asalto al supuesto centro? Y por último: ¿Cómo podrán superar, sin líder ni coordinador, la posibilidad de que haya objetivos contrapuestos? ¿Cómo lograr que los esfuerzos se conviertan en vectores que vayan en una sola dirección? En este sentido, Thoburn (2003, p. 137) critica igualmente que el concepto de multitud carezca de explicaciones acerca de cómo se articula, cómo comparte preocupaciones y cómo actúa en conjunto (de nuevo, la vuelta al elemento “mágico”). Negri (2004, p. 166) retoma sus planteamientos al hilo de todas estas críticas y afirma que no se retracta de su idea de la amalgama de singularidades. Antes bien, la multitud “*no tiene por qué elegir entre unidad y pluralidad (...) es una multiplicidad irreductible*” (Hardt y Negri, 2004, p. 133), y además sólo se concibe como unidad en términos de acción (Hardt y Negri, 2004, p. 190). De nuevo, la acción (planteamiento bastante neomarxista) es lo que aglutina y da estatus propio a la multitud. Esto enlaza con las –empleando la terminología de Laclau (2000, pp. 301-304)– “*cadena de equivalencia*”, acciones simultáneas que, como afirman Byers y Nolte (2003, p. 99), en ocasiones pretenden arrogarse el puesto de portavoz de la comunidad internacional.

3. Conclusión

El éxito de una saga controvertida y provocadora como la que componen *Multitud* e *Imperio* es señal inequívoca de que nos encontramos ante obras con elementos diferenciadores. Quizá, como hemos visto en las críticas de varios autores, no se trate de planteamientos tremendamente rupturistas, sino de reformulaciones de tesis muy antiguas, adaptaciones a los (post)modernos tiempos globales de explicaciones históricas que no resistieron el paso de la historia, pero que tampoco perdieron completamente su valor. En todo caso, el mérito de Hardt y Negri es indiscutible, no ya sólo por la calidad académica de sus trabajos, sino por la capacidad de suscitar (o reavivar) un debate que parecía alejado de la esfera pública y condenado al reducto académico.

Dicho esto, tampoco sería serio eludir las flaquezas de su trabajo. Las hay, y en buena medida parecen deberse a un exceso de optimismo no siempre debidamente justificado; una confianza en la condición humana que en ocasiones bebe más del idealismo marxista de ambos autores que de la propia realidad. De hecho, el optimismo ha sido uno de los puntos atacados por varios autores, según vimos en el segundo punto de este ensayo; por lo que cabría preguntarse si tal sesgo es deliberado, como quien formula una teoría creyendo que a fuerza de repetirla se acabará cumpliendo, o fruto de algún análisis exhaustivo que les hace embarcarse en labores más futurólogas que descriptivas, del mismo modo que Marx predijo la caída del capitalismo a manos del proletariado en los países industrializados.

Una lectura detenida de las entrevistas a Toni Negri, el verdadero motor de este libro, así como de las profusas obras que este autor ha dedicado a explicar los postulados de su *Imperio*, nos conducen a pensar que realmente tanto Negri como Hardt consideran que sus previsiones son fruto de un concienzudo análisis y que la multitud no es una opción ideológica, sino una realidad ineludible a la que ha llegado el capitalismo global. Siendo esto así, no cabe duda de que algunos de los ejemplos que formulan en *Multitud* acompañan a la perfección a este modo de teorizar.

Las multitudinarias protestas contra los grandes centros del capitalismo global que hemos presenciado en los últimos diez años dan buena cuenta de la existencia de un sentir generalizado que proclama su descontento con el ahondamiento en

las desigualdades y las injusticias globales. No les falta razón a Hardt y a Negri al señalar que hace no demasiado tiempo nadie hubiera apostado por que grupos tan dispares como los que ahora se han unido para manifestarse contra *esta* globalización logran evitar que sus distintas aproximaciones ideológicas fueran un obstáculo a la hora de unir sus voces para protestar. Todo parece encajar: la nueva multitud no responde a las nociones de clase ni de pueblo, masas indiferenciadas del pasado que diluían las creatividades personales, sino que es capaz de sumar la singular originalidad de cada uno de sus miembros en aras de un fin común. Y siendo esto así, parece evidente que, cuanto más sea consciente la multitud de su poder, más necesitará un estatus político y más podrá luchar por el advenimiento de un sistema más justo.

Con todo, no deja de parecer que el análisis de Hardt y Negri se centra en los casos más favorables para sus tesis y obvia los que no lo son tanto. El exceso de optimismo les lleva a proclamar la heterogeneidad de la multitud, pero se olvidan precisamente de tal heterogeneidad al manifestar que todos son homogéneamente activos en potencia. Podemos hasta intuir cierto deseo de homogeneidad en Hardt y Negri cuando aseguran que todos somos singularidades creadoras. Incluso si aceptáramos lo segundo (sería difícil demostrar tanto la validez de este argumento como de su contrario), el primer punto parece un atrevimiento excesivo. Tienen razón Hardt y Negri al proclamar la heterogeneidad de las sociedades (una deuda histórica del marxismo), pero no llevan el planteamiento hasta el final cuando obvian que la heterogeneidad afecta también al grado de implicación que los integrantes de la multitud toman con las supuestas causas comunes.

La comunalidad es, precisamente, otro de los aspectos problemáticos de esta teoría. Afirman Hardt y Negri que la multitud es capaz de asumir la diferencia para lograr una unidad de acción en la consecución de los intereses comunes. La pregunta es: ¿Qué son los intereses comunes? En el caso de Hardt y Negri, parece claro (incluso en varias fases de sus libros se da por supuesto) que el interés común supremo es la derrota del sistema injusto, la caída del capitalismo global. Sin embargo, ¿Qué lleva a estos autores a pensar que esa es la preocupación principal de todas las singularidades que conforman la multitud? Más aún: ¿Por qué suponen no sólo que tal preocupación es compartida, sino que, además, no va a entrar en colisión con lo que ciertos integrantes de la multitud entienden como interés común?

Por último, parece también un exceso (nostalgia postmarxista, quizá) suponer que las posibilidades de descentralización que permiten las tecnologías de comunicación en red harán por fin posible el sueño de una sociedad sin líderes. La multitud, afirman Hardt y Negri, se mueve por una unidad de acción, y es en la acción donde se constituye como tal. Pero, ¿Quién guía esa acción? Según estos autores, el interés común, pero ya hemos visto en el párrafo anterior que la simple definición de este concepto acarrea serios problemas.

¿Quiere esto decir que la *multitud* no es más que un sueño, ventajista para unos, infantilmente idealizado para otros? No exactamente. Retornando al comienzo de esta conclusión, por más excesos de optimismo que practiquen Hardt y Negri, no sería cabal negarles a estos autores su sagacidad a la hora de describir movimientos demográficos que están empezando a cambiar la configuración social y política del mundo. Quizá podamos achacarles un afán extrapolador posiblemente motivado por el desasosiego crónico que les causa un sistema incapaz de combatir las desigualdades que él mismo genera; pero no cabe duda de que los análisis como el suyo son más que necesarios para encender el debate y remover conciencias. Porque si bien no estamos en disposición de dar por buena su noción de una multitud por completo altruista, creativa y carente de líderes, tampoco sería justo negar evidentes cambios en estas direcciones en los últimos años.

Bibliografía

- Bennet, T., Grossberg, L. & Morris, M. (2005). *New Keywords: A revised vocabulary of Culture and Society*. Oxford: Blackwell.
- Byers, M. & Nolte, G. (2003). *United States Hegemony and the Foundations of International Law*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Chea, P. (2003). *Spectral Nationality. Passages of Freedom from Kant to Postcolonial Literatures of Liberation*. Nueva York: Columbia University Press.
- Clarke, D. B. (1997). *The Cinematic City*. Londres: Routledge.
- Dean, Jodi & Passavant, Paul. (2003). *The Empire's new clothes: Reading Hardt and Negri*. Londres: Routledge.
- Dombowski, D. (2004). *Nietzsche's Machiavellian Politics*. Nueva York: Palgrave MacMillan.
- Gatens, M. & Lloyd, G. (1999). *Collective Imaginings: Spinoza, Past and Present*. Londres: Routledge.
- Grünzweig, W. (2005). Imperialism. En D. D. Kummings (Ed.), *A Companion to Walt Whitman* (pp. 151-163). Oxford: Blackwell Publishing.
- Hardt, M. & Negri, A. (2000). *Empire*. Cambridge, Massachusetts, Londres: Harvard University Press.
- (2004). *Multitud*. Barcelona: Debate.
- Heath, J. & Potter, A. (2006). *The Rebel Sell: How the Counter Culture Became Consumer Culture*. West Sussex: Capstone.
- Hauerwas, S. (2003). *Dissent from the Homeland: Essays after September 11*. Durham: Duke University Press.
- Hawkes, D. (2003). *Ideology*. Londres: Routledge.
- Hughes, J. A., Sharrock, W. W. & Martin, P. J. (2003). *Understanding Classical Sociology: Marx, Weber, Durkheim*. Londres: Sage.
- Jameson, F. (1991). *Postmodernism or, the cultural logic of late capitalism*. Londres, Nueva York: Verso.
- Kaplan, E. A. (1997). *Looking for the Other: Feminism, film and the Imperial Gaze*. Londres, Nueva York: Routledge.

- Kellner, D. (1995). *Media Culture*. Londres, Nueva York: Routledge.
- Laclau, E. (2000). Subject of Politics, Politics of Subject. En J. Butler, E. Laclau & S. Zizek (Eds.), *Contingency, Hegemony, Universality, Contemporary Dialogues on the Left* (pp. 301-304). Londres: Verso.
- Mattelart, A. (1998). Lo que está en juego en la globalización de las redes. En I. Ramonet (Ed.), *Internet, el mundo que llega*. Madrid: Alianza.
- Merskin, D. (2004). The Construction of Arabs as enemies: Post-September 11 Discourse of George Bush. *Mass Communication and Society*, 7 (2), 157-175.
- Negri, A. (2004). *Negri on Negri*. Londres: Routledge
- Negri, A. y Zolo, D. (2002). El Imperio y la Multitud. Un diálogo sobre el Nuevo Orden de la Globalización. *Da Reset*. Publicado en Internet por *Rebelión* y extraído el 6 de junio de 2009 desde <http://www.scribd.com/doc/8549570/Toni-Negri-Danilo-Zolo-El-Imperio-y-la-Multitud>
- Pieterse, J. (2004). *Globalization and Empire?* Londres: Routledge.
- Readings, B. (1997). Pagans, Perverts or Primitives? Experimental Justice in the Empire of Capital. En A. Benjamin (Ed.), *Judging Lyotard*. Nueva York y Londres: Routledge.
- Sharma, A. y Sharma, S. (2003). White Paranoia: Orientalism in the age of Empire. *Fashion Theory*, 7 (4), 301-318.
- Spivak, G. C. (2002). Resident Alien. En D. T. Goldberg & A. Quayson (Eds.), *Relocating Postcolonialism*. Oxford: Blackwell.
- Thoburn, N. (2003). *Deleuze, Marx and Politics*. Londres: Routledge.
- Wall, D. (2005). *Babylon and Beyond: The Economics of Anti-capitalist*. Londres: Pluto Press.
- Worth, R. F. (2002, Febrero 24). A nation defines itself by its evil enemies. *The New York Times*, Sec. 4, p. 1. Extraído el día 6 de junio de 2009 desde <http://query.nytimes.com/gst/fullpage.html?res=9502E3DA13EF937A15751C0A9649C8B63>
- Zizek, S. (2003). *Organs without bodies: Deleuze and consequences*. Londres: Routledge.
- Zizek, s. & Daly, G. (2004). *Conversations with Zizek*. Cambridge: Polity Press.

